

Contemplar

Con la fe cambia incluso el modo de contemplar el mundo. Consigues mirarlo con nuevos ojos. De ninguna manera es cierto que los cristianos no amemos la vida.

La verdad es exactamente la contraria. La religión revelada por Jesús es la religión de la encarnación. Quiere decir que la misma realidad completa puede ser santificada de continuo: nuestro trabajo y nuestros lazos afectivos, pero también nuestras diversiones, el arte, la música, la cultura, etc. Toda cosa buena se vuelve sagrada si se la mira con los ojos de la fe, si se la envuelve con amor de Dios.

(Alejandra Borghese, Con ojos nuevos, 79-80)



A veces tenemos la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, de dudar de la fuerza del esplendor de Cristo, de limitar el horizonte de la esperanza. ¡Ánimo! Miren a nuestros santos. La diversidad de su experiencia de la presencia de Dios nos sugiere descubrir nuevamente la anchura y la profundidad del cristianismo. Dejen que su fantasía se exprese libremente por el ilimitado horizonte del discipulado de Cristo. A veces nos consideran únicamente como personas que hablan sólo de prohibiciones. Nada más lejos de la verdad. Un discipulado cristiano auténtico se caracteriza por el sentido de la admiración. Estamos ante un Dios que conocemos y al que amamos como a un amigo, ante la inmensidad de su creación y la belleza de nuestra fe cristiana.

(Benedicto XVI, en Nueva York 2008)

“No vemos las cosas como son, sino como somos”, decía Anaïs Nin. Triste constatación que revela que vamos demasiado ensimismados por la vida sin fijarnos en los detalles que esta nos regala, en los signos con los que nos invita, nos reta, nos enseña...

Dios se deja ver, se deja sentir, se deja oír a través de sus criaturas... y solo quien tiene los ojos y los oídos abiertos y el corazón atento puede ver, escuchar, comprender... responder.

Jesús mismo utilizó su capacidad de contemplación para describir la forma de ser de Dios y la plasmó en parábolas que creaba con hechos de la vida cotidiana. Dios le saltaba al ojo en cada cosa, en cada persona... podríamos decir.

• **Reflexiona sobre tu actitud ante la realidad que te rodea: ¿estás atento a ella... o solo ves tu interior a lo largo del día?**

• **Pide al Señor una mirada contemplativa que sepa reconocer las llamadas del mundo y en ellas su misma llamada a la vida y al amor.**

Esquema de la oración

→ Ponte en oración. Ven a tu interior tranquilamente y, desde allí, dirígete al Señor pidiendo que su Espíritu te guíe en la oración.

→ Después recógete en alguna de las fotografías. Deja que te afloren ideas y sentimientos. Utilízalos para pensar en situaciones de tu vida, de la vida de los demás y de la vida del mundo.

Déjate llevar sin prisas por un diálogo con Dios sobre ellos. No moralices ni juzgues demasiado deprisa. Solo deja que los ojos de Dios y los tuyos miren juntos en diálogo.

→ Luego puedes escribir un título y un pequeño texto para cada foto con lo más importante que haya surgido en tu oración sobre ella.

*** **

